

GRANDES
MAPAS
DE LA
HISTORIA

LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD
A TRAVÉS DE LA CARTOGRAFÍA

Shackleton
—books—



C O N T E N I D O S

Los mapas: creando el mundo 5

El Mapamundi de Ptolomeo 8
Una cosmovisión que durará siglos 10
En detalle 20

El Mapamundi de los Cresques 26
Un portulano de gran belleza 28
En detalle 38

El Mapamundi de Fra Mauro 44
La visión más precisa de la Tierra en el medioevo 46
En detalle 56

El mapa de Juan de la Cosa 62
La realidad del Nuevo Mundo 64
En detalle 74

Carta marina, de Olaus Magnus 80
El primer mapa de Escandinavia 82
En detalle 92

El Mapamundi de Gerardus Mercator 98
El cambio en la concepción del mundo 100
En detalle 110

Theatrum Orbis Terrarum 116
El primer atlas mundial 118
En detalle 128

Leo Belgicus, de Janszoon Visscher 134
Los frutos de la paz 136
En detalle 146

Africae nova descriptio 152
El mapa del siglo XVII más icónico de África 154
En detalle 164

Nuevo atlas geográfico e hidrográfico del mundo 170
La sublime combinación de la ciencia y el arte cartográficos 172
En detalle 182

Mapa del Polo Sur, de August Petermann 188
La región polar austral 190
En detalle 200

Mapa de la pobreza en Londres, de Charles Booth 206
La pobreza en el Londres victoriano 208
En detalle 218

John Bull y sus amigos, de Frederick W. Rose 224
Europa mira a John Bull 226
En detalle 236

Mapa de la batalla de Stalingrado 242
Cartografía para la batalla más violenta 244
En detalle 254

Mapa Dymaxion, de Buckminster Fuller 260
Una nueva percepción del mundo 262
En detalle 272

Bibliografía 279

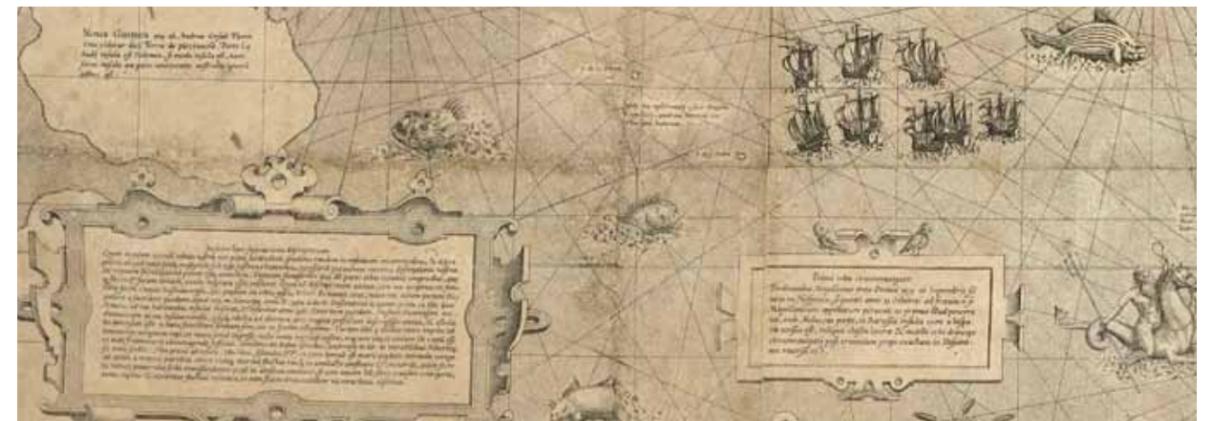


Los mapas: creando el mundo

Hace menos de dos siglos no bastaba con conocer el territorio para dibujar un mapa. Antes había que imaginarlo. Hasta que el hombre no pudo elevarse por encima del suelo gracias a ingenios de todo tipo —desde globos aerostáticos dirigibles hasta naves espaciales—, representar el paisaje no era nada fácil, por el mero hecho de que el propio cartógrafo formaba parte de él. Las visiones parcialmente aéreas que proporcionaban torres y campanarios, o altas montañas, podían servir

para cartografiar entornos reducidos, pero no servían para regiones extensas y, mucho menos, para el planeta Tierra en su conjunto. ¿Cómo representar todo un mundo en un trozo de papel, u otra superficie, de manera que quien lo consultara pudiera descifrar su contenido y rehacer en su imaginación el paisaje que le estaba transmitiendo el cartógrafo? Esta búsqueda, al mismo tiempo técnica y conceptual, se ha llevado a cabo a lo largo de muchos siglos y nos ha dejado como testigos unos documentos extraordinarios: los mapas.

Un repaso a la evolución de los mapas, incluso si nos limitamos a nuestra cultura occidental, ya constituye de por sí un viaje fascinante: la geometría griega y los cálculos de la circunferencia de la Tierra; la revolución de la geografía de Ptolomeo con sus sistemas de coordenadas para situar los puntos geográficos; las concepciones religiosas medievales y sus mapas de T en O, con Jerusalén en el centro, en la época de las magníficas cartas de navegación, cuyo origen aún desconocemos; los mapas que empezaron a divulgar la existencia de nuevos continentes recién descubiertos y, así, hasta llegar a los mapas digitales actuales. Esta evolución es precisamente el asunto del que se ocupa la historia de la cartografía.

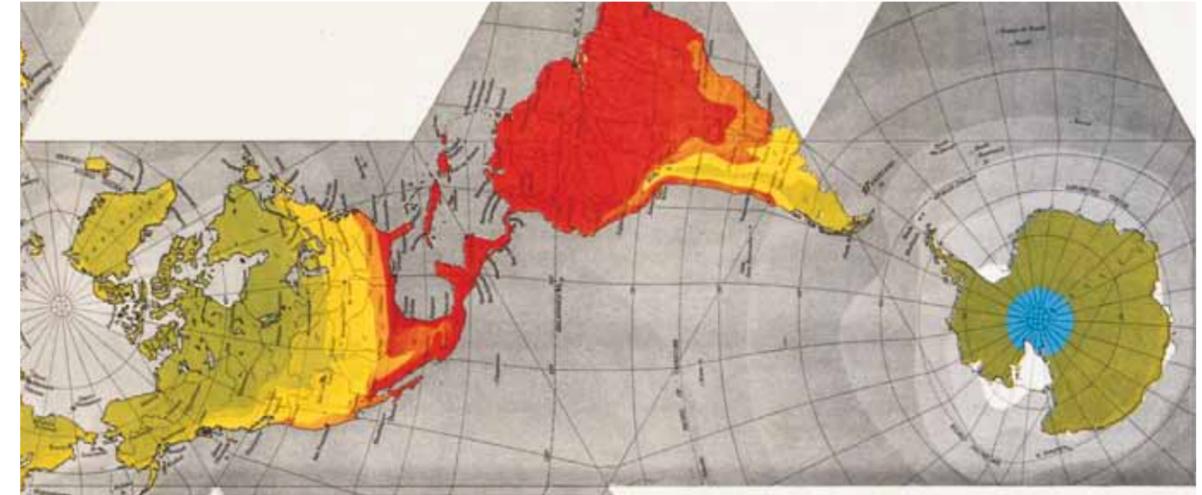


▲ Detalle del mapa *Nueva y más completa descripción del mundo debidamente adaptada para su uso en la navegación*, de Gerardus Mercator de 1569.

➤ A los avances matemáticos y tecnológicos que a lo largo de muchos años han aportado niveles de exactitud increíbles a los mapas, hay que añadir el esfuerzo y la valentía de exploradores que se adentraron en mares y territorios desconocidos para trazar las primeras representaciones cartográficas de nuevos mundos. Desde el descubrimiento del continente americano, iniciado a finales del siglo XV, hasta la exploración del interior de África, ya en el siglo XIX, los mapas son testigos excepcionales de estas proezas. Ambos factores, tecnológico y de contenido, transcurrieron en paralelo y estuvieron claramente influidos por las circunstancias históricas de su momento. Este fascinante trayecto que ha recorrido la cartografía hasta la actualidad nos ha dejado maravillosos testi-

monios de distintas concepciones del territorio y de su representación.

Si tuviéramos que resaltar dos de los aspectos que han transformado más la cartografía, uno de ellos sería, sin duda, la imprenta. La posibilidad de reproducir mapas por medios mecánicos tuvo enseguida un impacto extraordinario gracias a la publicación de atlas, destinados a una burguesía en plena consolidación. El mapa manuscrito, destinado a un público muy reducido, mayoritariamente cercano a las esferas de poder, dejó paso al mapa impreso, que podía comprarse en librerías y, así, la representación del mundo conoció una divulgación cada vez más extensa. El segundo aspecto sería, sin duda, la tecnología digital, pero es aún demasiado pronto para inter-



▲ Detalle del mapa *El mundo aéreo y oceánico de Dymaxion: la edición Raleigh de la proyección de Fuller*, de R. Buckminster Fuller y Shoji Sadao, 1954.



▲ Extracto del mapa *Carta marina de las regiones septentrionales y los milagros que contiene* elaborada en el año de 1539, de Olaus Magnus.

pretar sus consecuencias con suficiente perspectiva histórica.

Los mapas, antiguos y modernos, no son meras representaciones de un territorio. Su lectura va mucho más allá y nos aporta numerosos datos sobre el entorno social en que se han creado. Las intenciones, aquello que evocan e, incluso, las omisiones presentes en un mapa son a menudo informaciones tan relevantes como el propio contenido geográfico. Por todo ello, los mapas deben entenderse como testigos destacados del periodo histórico en que se trazaron. Como afirmaba el eminente historiador de la cartografía J. B. Harley (1932-1991): «Cartografía no es solo dibujar mapas, es crear mundos». Así pues, los mapas constituyen un testimonio excepcional de la historia de la humanidad: nos ayudan a entender y a descifrar cómo el mundo ha sido concebido, entendido y representado a lo largo de la historia.

Cada mapa es, en definitiva, no solo la representación gráfica de un territorio determinado, sino que también nos hace remontarnos a un periodo histórico y al grupo o grupos sociales que intervinieron en su

concepción y creación. Se trata, en definitiva, de ricos elementos visuales que nos transmiten información geográfica y que, también, nos hablan de la política y sociedad de una época. La historia de la cartografía nos ayuda a acercarnos a todo esto y a apreciar los mapas desde distintos puntos de vista para entender y, sobre todo, disfrutar tanto de su expresión estética como de su contenido.

En la actualidad, los mapas forman parte de nuestra vida. Nos hemos acostumbrado muy fácilmente a llevarlos en nuestros bolsillos, como parte de nuestro teléfono móvil. Si nos perdemos, un simple clic nos permite visualizar un mapa digital conectado a tres señales de satélite que nos sitúan en un punto del planeta y nos trazan el camino para llegar al destino deseado. Pero este hecho, que en el siglo XXI se ha convertido en algo cotidiano, ha necesitado de varios siglos para convertirse en una realidad. *

Carme Montaner

Directora de la Cartoteca de Cataluña

Grupo de Estudios de la Historia de la Cartografía



El Mapamundi de Ptolomeo

El resurgimiento del saber de la Antigüedad clásica a comienzos del Renacimiento propició que Europa conociera de cerca la concepción del mundo de Claudio Ptolomeo. La edición del mapa ptolemaico de Ulm (1482) es una muestra excepcional de ello.

Una cosmovisión que durará siglos

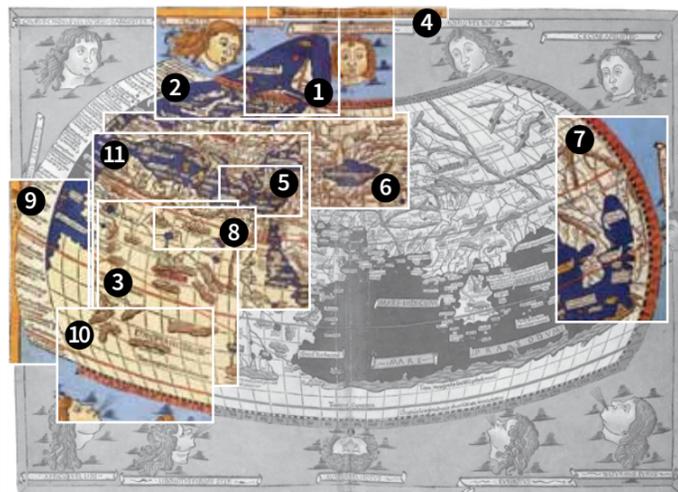
Mucho se ha hablado de la conocida biblioteca de Alejandría, la que fundó en el siglo III a. C. uno de los generales a las órdenes de Alejandro Magno, el grecomacedonio Ptolomeo I Sóter. Y muchos fueron los eruditos que acudieron a ella, a la más grande de todas las bibliotecas de las que la Antigüedad fue testigo. Se dice que en ella llegó a haber más de 900 000 manuscritos. Precisamente, uno de estos sabios que la visitó va a captar nuestra atención por sus aportaciones a la cartografía: Claudio Ptolomeo.

Ptolomeo pertenecía a una familia griega que residía en el Egipto ocupado por los romanos. Vivió en el siglo II d. C. y, aprovechando la magnífica colección bibliográfica de Alejandría, realizó innumerables investigaciones de marcado carácter empírico, método que caracterizaría su forma de trabajar, a diferencia de otros muchos eruditos contemporáneos a él. Uno de sus intereses era la geografía, ámbito que definía como «el arte de dibujar mapas generales de la Tierra». Y en esta disciplina destacó por su voluntad de unir el conocimiento humanista y la cartografía.

► La edición de Ulm del Mapamundi de Ptolomeo es una de las más bellas que se conservan de la obra ptolemaica y la primera que apareció fuera de la península itálica.



En detalle



1 *Una Escandinavia triangular*
En la parte noroccidental del mapa destacan, con forma triangular, las tierras de Escandinavia, Groenlandia y Finlandia («Pilapelant», como se lee en la imagen). Esta forma no cambiaría durante bastante tiempo.



3 *Cadenas montañosas representadas en plano*
Las cadenas montañosas aparecen, según el estilo que caracteriza a Dominus Nicolaus Germanus, representadas de una manera plana, sin volumetrías. Compárese con el estilo de Piero del Massaio (imagen inferior), mucho más volumétrico.



2 *Los querubines que rodean el mundo*
La representación del mundo habitado está rodeado por 12 querubines de dulces rasgos. Cada uno de ellos representa un viento: Septentrio (septentrión, polar, N); Aquilo (aquilón, NNE); Vulturus (vulturno, NE); Solanus (solano, E, de donde sale el sol); Eurus (euro, ES); [Illegible]; Austro o Notus (austral o noto, S); [Illegible]; Africus (ábrego, SW); Cefirus (céfiro, W); Caurus (coro, NW); y Circius (cierzo, NNW).



4 *El falso autor*
El rótulo *Insculptum est per Johannes Schnitzer de Armsheim* dio lugar a confusión durante mucho tiempo. Se pensó que el códice del mapamundi correspondiente era obra de este autor hasta que se descubrió que, en realidad, este hombre había recortado e incluido los mapas, así como su nombre, para atribuirse tan bello trabajo.



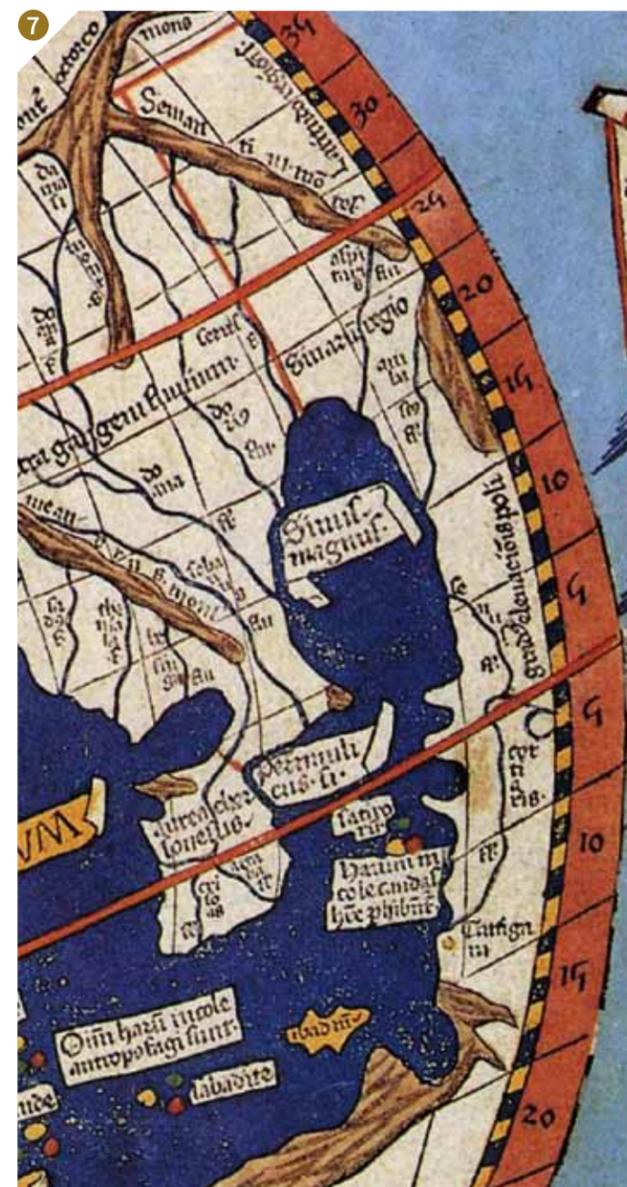
Las islas imaginarias

Las islas imaginarias fueron durante mucho tiempo una representación habitual en la cartografía. La forma y el color de las islas imaginarias que posteriormente aparecerían en las cartas náuticas tienen su base en los mapas de Ptolomeo. Con frecuencia, estas islas constituían una invención que se incluía como mero adorno, con el fin de ocupar espacios vacíos y de adornar el conjunto. A la izquierda, se puede ver la edición de Ulm, de 1482. Hemos incluido otro ejemplo a la derecha, el *Mapa de Juan de la Cosa*, de 1500.



El Mediterráneo, un enorme lago

Como hemos señalado previamente, Ptolomeo primero, y los humanistas durante el Renacimiento, representaban el mar Mediterráneo como un enorme lago, espacio en el que se desarrollaba, a ojos de Occidente, toda la actividad de relevancia en el mundo conocido.



La representación del fin del mundo

Según una creencia bastante extendida desde la Antigüedad clásica, el fin del mundo se situaba en el Sinus Magnus, un golfo que estaba situado en el Lejano Oriente. De hecho, tras la llegada de Marco Polo a aquella zona, esta Tierra pasó a representar el punto de referencia del fin del mundo. Muchos navegantes contaban con la información de Ptolomeo, como fue el caso de Cristóbal Colón durante su primer viaje.



Diferencias entre ediciones

Como hemos señalado previamente, algunas ediciones eran más ricas en información y elementos que otras. En la imagen bajo estas líneas, figuran algunos topónimos en tinta negra, sin ilustración alguna que los acompañe. En cambio, en la imagen inferior salta a la vista la rica representación de las ciudades en otro mapa ptolemaico.